EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PACO Y MANUELA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Ponito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empene un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirihaque
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oncenó no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El lodo por el lodo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marques y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon
Indicios vehementes
Isabel de Medicis
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo
Juan sin Tierra
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los reyezuelos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las floresi de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huerfanas de la Caridad
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoría)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta
La peor cuna.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina
Martin Zurbano.

PACO Y MANUELA,

COMEDIA EN UN ACTO, EN PROSA,

IMITADA DEL FRANCÉS

POR

DON CALIXTO BOLDUN.

Representada por primera vez en el tearo de Lope de Vega el 5 de Noviembre de 1853.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
PACO	D. Calixto Boldun.
DON CRÍSPULO	D. Pedro Lopez.
DON FLORINDO	D. Florencio Romea.
MANUELA	Doña Francisca Tutor.
DOÑA CEFERIANA	Doña Concepcion Sampelayo.
UN SERENO	No hablan.
AGENTES DE POLICÍA	
VECINOS	

La escena en Madrid, en casa de D. Críspulo, 1853. La accion empieza á las ocho de la noche y acaba á las diez.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala de paso, octágona, con puerta al fondo; á la derecha del actor, en el primer bastidor, una alacena ó aparador; en el segundo del mismo lado, correspondiendo á la ochava, habrá una cama con cortinas; junto á ella una mesita de noche, sobre la cual arde una lamparilla. Una cuna, varios vestidos y ropa de mujer esparcidos por la escena y sobre los muebles: á la izquierda del actor dos puertas que conducen al interior de la casa.

ESCENA PRIMERA.

MANUELA. Sale por la segunda puerta izquierda, con una luz en la mano figurando hablar con una persona que está dentro.

MAN. Bien está, señora; voy á buscarlo á mi cuarto, aunque estoy bien segura de encontrarle... ¡Cá!... No parece semejante (Buscándolo.) abanico... ¡Bien me lo habia yo figurado!... ¡Sabe Dios dónde lo habrá metido!... Vamos, la cabeza de mi madrina corre pareja con la de un chorlito; no hay dia que no pierda alguna cosa. Y luego, la maldita no sabe mas estribillo que «Manuela, hija mia, busca por tu cuarto, que por allí ha de andar.» ¡Jesus! Tengo unas ganas de que nos mudemos de casa, y de tener un cuartito para mí sola, que me parece que nunca ha de llegar el dia... ¡Oh! y tambien entonces nece-

608160

sito que me suban el salario; que, con achaque de padrinos, me tienen jorobada con solo treinta *riales*. Vamos, estoy tan aburrida, que si no fuera porque mi madrina deja entrar en casa, sin que el amo lo sepa, á mi novio Paco, ya me habia buscado otra conveniencia, de seguro... ¿Qué tengo yo que ver con las economias... ni con que al amo le *haigan suprimío* en la caja de *Amortificacion*?... Nada; á bien que tampoco son ningunos *probes*, que digamos, que *güenas* viñas y *güenos* campos tienen allá en nuestro pueblo... ¡Ay!... ¡Creo (Aplicando el oido.) que suben la escalera! .. ¡Si será ya mi Paco!... ¡Dios mio, me va á comprometer ese *condenao*!... *Entadía* no ha salido el amo... ¡Calla!... Si es don Florindo, el *prefumista* del entresuelo.

ESCENA II.

MANUELA, D. FLORINDO, por el foro.

FLOR. Buenas noches, queridísima Manuela.

MAN. Muy *güenas* se las dé Dios, señor don Florindo; si viene usted á ver á mi amo, le avisaré; está adentro aparejándose para ir de *tretulia*.

FLOR. Si, ya sé, ya sé que acostumbra... pero no, no te molestes en pasar recado; prefiero hablar contigo; tu gracejo me divierte mucho... y... ¡estoy tan triste!... ¡tan melancólico; que el aire que respiro, cuanto mi vista alcanza, me parece un lúgubre espantoso cementerio!...

MAN. Pues no tiene usted mala mania. ¿Acaso se le ha muerto á usted algun pariente?

FLOR. ¡Ah, tú no me comprendes! ¡No puedes comprenderme! Tal es mi triste situacion, que... ¡admírate! las esencias mas esquisitas llegan á mi olfato convertidas en repugnantes emanaciones de lúgubre cipres...

MAN. Vamos, don Florindo, no diga usted esas cosas, que me darán miedo.

FLOR. ¡Eres una inocente! ¡Me crees feliz porque nado en perfumes!... porque aspiro una existencia embalsamada,

¡Ah! no... las momias tambien estan embalsamadas, y sin embargo... Créeme, Manolita, se cansan de arrastrar una vida tan triste y monótona. ¡Ah! ¡Hola! ¿Te has perfumado el cabello con heliotropo?

MAN. No sé; pero me he dado con el bote que usted me regaló.

FLOR. Lo he reconocido al momento por su fragancia.

MAN. ¡Ah! Dígame usted, don Florindo, ¿es cierto que la pomada de oso hace salir mucho pelo? Porque yo quisiera...

FLOR. ¿Pomada de oso? la tendrás. Yo haré matar uno expresamente para tí... ¿Qué puedo yo rehusarte, bella Manolita? Nada, nada absolutamente: si me pidieses veinte mil duros... te los daba al momento... si los tuviera: aqui tienes por el pronto dos billetes de ignominia del Circo: son para esta noche... mi criada te acompañará.

MAN. ¡Cuánto me alegro! ¿Y cuál echan hoy? ¡Que no hicieran aquella en que sale un marqués de mi pueblo!...

FLOR. ¿El marqués de Caravaca? Justamente.

MAN. No señor, de Aravaca. Si lo sabré yo, que soy de Pozuelo. ¡Vaya!... pues poquito resalao que lo representa Salas.

FLOR. Te advierto, querida, que á las nueve se empieza, y si habeis de coger buen sitio...

MAN. En cuanto los amos salgan, iré corriendo á buscar á la Trifona. (¡Ay! ¿Pero y mi Paco, que debe venir?... ¿Cómo arreglo yo?...)

FLOR. (¡Cayó en el lazo!) Vaya, adios, querida: me bajo á mi tienda... Diviértete mucho. ¡Ah! ya me olvidaba, y una vez que estoy aqui... Toma, haz el favor de entregar á tu señora esta cuentecita.

MAN. ¿Una cuenta? Entonces se la daré al amo, él es quién paga siempre.

FLOR. No, guárdate de hacerlo; tu madrina no quiere que don Críspulo sepa que emplea cosmético ni perfumes, y siempre me paga sin que él se entere. (Se oye dentro la voz de D. Críspulo.)

CRISP. ¿Manuela, dónde anda el cepillo? ¡Muchacha!

FLOR. ¡Uy!

MAN. El amo sale.

FLOR. Oculta pronto eso papel.

ESCENA III.

DICHOS, D. CRÍSPULO, que sale por la segunda puerta izquierda.

CRISP. ¿Estás sorda? ¿Por qué no me respondes?

MAN. Porque don Florindo...

CRISP. ¡Qué veo! Bien venido, mi querido vecino... ¡Y esta muchacha, que no me avisa!... ¿Hace mucho que aguarda usted?

FLOR. No, queridísimo amigo; acabo de entrar. Usted me dispensará que me presente en estre traje...

CRISP. Está usted dispensado... ¡No faltaba mas!... Entre vecinos... ¡Pero esta torpe!... (Por Manuela.)

FLOR. No es culpa suya: ella queria pasar recado, y yo no se lo he permitido... Usted estaba preparándose para salir...

CRISP. Con efecto, pienso ir esta noche á casa del Contador; allí entretenemos el vicio jugando á la Peregila, á las Damas... ó á los Tres sietes... y en fin, cuando no nos dormimos posamos el rato.

FLOR. ¿Supongo llevará usted á mi señora doña Ceferina á disfrutar de tan brillante soiré?

CRISP. Si, esta noche se ha decidido por fin á acompañarme, pero crea usted que es cosa que no le gusta mucho; prefiere, casi siempre, quedarse en casa cuidando de los niños, y cuando estos se duermen, se divierte en leer novelas, ó en ponerse sinapismos.

FLOR. ¡Hombre! ¿Sinapismos?

CRISP. Ambulantes, si señor.

FLOR. ¿Acaso su salud?...

CRISP. La goza perfecta... únicamente de algun tiempo á esta parte, y con mucha frecuencia, padece terribles ataques de jaqueca... y vahidos... Pero de esto ella sola se tiene

la culpa... Bien se lo digo yo... Siempre va cargada de esencias, perfumes...

FLOR. ¡Ah!... ¿Conque?... (Gozoso.)

CRISP. Lo que usted oye; siempre anda á vueltas con el... pasiolí... y la vaguilla... la...

FLOR. (Ap.) (¡Soy feliz! ¡Emplea mis confecciones!)

CRISP. ¡Vamos, es cosa que ya raya en la mania!... ¿Querrá usted creer que hasta se ha empeñado en perfumarme á mí? ¡Já, já, já!... (Rie.)

FLOR. ¿De veras?

CRISP. Si, á pretexto de...

FLOR. ¿Con agua de la Meca, tal vez?

CRISP. ¿Qué se yo?... Figúrese usted que el otro dia, poniéndome esta levita, notaba yo un olor... que no acertaba á definir... Un olor extraño, pésimo... asi como á cuerno quemado... Señor, decia yo, ¿de dónde me proviene á mí este olor?... Busca por aqui... tienta por allá... nada... sin encontrar la causa.

FLOR. Y ¿no le ocurrió á usted mirar dentro del sombrero? Quizá el charol... el barniz...

CRISP. ¡No, señor! El olor provenia de un envoltorio de papel, en forma de cartera, que me encontré en este bolsillo. Contenia unos polvos amarillentos, que despues supe eran de lirio de Florencia: toma, dije á Ceferina, guárdalos para tí, que á mí no me gusta otro olor que el de jamon con tomate.

FLOR. (¡Hombre atroz!...)

CRISP. Dispense usted, vecino, que me explique en estos términos siendo usted del oficio... pero cada cual tiene sus gustos...

FLOR. Ciertamente... Conque mi señor don Críspulo, no quiero molestar á usted mas; una vez que ustedes van á salir, yo me retiro... Á los pies de la señora.

CRISP. Vaya usted con Dios, amigo mio.

FLOR. (No dejes de ir al Circo.) (Á Manuela.)

MAN. (En cuanto salgan los amos.)

FLOR. Entrega la cuentecita.)

MAN. (¿Al amo?) (Con malicia.)

FLOR. (¡Maliciosa!) Me repito... (Saluda á Críspulo.)

CRISP. Idem. (Saludándole.)

ESCENA IV.

MANUELA y D. CRÍSPULO.

CRISP. (¿Qué habrán cuchicheado?... ¡¡Hum!!...) Oye, Manuela: ¿qué te preguntaba don Florindo?

MAN. ¡Á mí! ¿Cuándo?

CRISP. Ahora, al despedirse.

MAN. Á mí no me ha dicho nada.

CRISP. ¡Hum! Tengamos la fiesta en paz, Manuela. ¿Será cosa de que tenga yo que mandarte á Aravaca?

MAN. ¿Pues yo que he hecho? ¡Vaya!

CRISP. No me gusta que andes en secretos con nadie. ¿Estamos? Soy tu padrino, y como tal debo velar por tí: ¿Dónde está el cepillo?

MAN. Tómelo usted. (Dándoselo.)

CRISP. Yo te aprecio mucho, y deseo colocarte en buena posicion .. Cepíllame por detrás... En fin, casarte con un hombre honrado... y si tú sigues mis consejos ¿quién sabe hasta dónde puedes llegar?—No, no tan arriba, mujer, que no tengo polvo en las orejas... Nadie tiene la vida comprada... y si los achaques y contínua jaqueca de mi esposa me redujese al triste estado de la viudez, ¿quién te ha dicho, hija mia, que no me casaria yo contigo?

MAN. ¡Está usted fresco! ¡Como que soy tan tonta que me lo crea!

CRISP. ¿Y por qué no lo has de creer, ingrata de mis ojos? ¿No te doy cada dia nuevas pruebas de mi cariño? ¿No te tengo ofrecida, hace mucho tiempo, esta magnífica sortija de camafeo?

MAN. Si, pero nunca llega el caso de dármela.

CRISP. Porque tu esquivez me retrae de tamaño sacrificio; porque no correspondes á las mas inocentes manifestacio-

nes de mi cariño.

MAN. Yo soy una doncella honrada, y no me gustan las trapisondas; y aunque fuera usted soltero, y aunque viniera usted con *güen* fin, es usted muy feo para marido.

CRISP. ¡Ingrata!... Corazon de hiena, ¿es posible que?. . Mira Manolita... esta noche pienso retirarme tarde...

MAN. Pues llévese usted el picaporte.

CRISP. Bien; pero si no es eso...

MAN. ¡Pues será otra cosa! Vamos, que...

CRISP. ¡Manolita!... (Haciendo ademan de abrazarla.) ¡Uy! ¡mi mujer!!

ESCENA V.

DICHOS y DOÑA CEFERINA, puerta segunda izquierda.

CEF. ¿Qué veo? ¡Mónstruo! ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡mis nervios!

MAN. Me alegro.

CRISP. Ceferina, ¿serias capaz de creer?...

CEF. Creo lo que he visto... ¡Marido desleal, abrazando á Manuela! ¡Ay! ¡ay! ¡ay!

CRISP. Pero si no es verdad; si eso es una ilusion, un efecto de perspectiva... Manuela me estaba cepillando, y como esta levita me viene tan estrecha, hice un esfuerzo para levantar los brazos, precisamente cuando tú atravesabas el dintel de esta puerta... De modo que... mira aun en sus manos el cepillo, que no me dejará mentir.

CEF. ¡Calla, tigre, que te has propuesto acabarme á pesadumbre!

MAN. Si, señora; eso es lo que quiere; pero crea usted, madrina, que yo...

CEF. No te justifiques, Manuela; sé tu honradez, y estoy bien convencida que él solo es el culpable... ¡Ah! ¡qué desgraciada soy! (Llora.)

CRISP. No llores, Ceferinita, que te se va á aumentar la jaqueca... Vamos, vamos á casa del contador... Allí te distraerás, y á mí me haces con esto un gran servicio... Necesito tenerle contento para que informe bien de mí, y me reponga en mi empleo.

CEF. ¡Ah, Críspulo! Si no fuera por nuestros hijos, por esos dos pedazos de mi corazon, jamás te perdonaria; pero, en fin, vamos cuando quieras.

CRISP. Ahora mismo... ¡Pero serénate ya, amor mio! Mira, pasaremos antes por la Iberia, y te tomarás un arlequin con bizcochos.—¿Si, monona? Con barquillos: yo te convido. Vamos, hijita, apóyate en mi brazo.

CEF. Cuidado con la puerta, Manuela, y no vayas á dormirte como acostumbras, que los niños pueden necesitar de tí. ¡Ah! ¿Has dado su huevo á Teodorito?

MAN. ¡Cuánto há!... Si ya hace mas de una hora que está acostado.

CEF. Bien. Si acaso Julito se despierta, ahí sobre la mesa tienes el biberon: por Dios, Manolita, que me lo cuides mucho.

CRISP. Si, si: cuida mucho á nuestro julio, es nuestro Benjamin. ¿No es verdad, pichona? Yo le quiero mas que á Teodoro, porque es tu vivo retrato... te se parece mucho. (En lo lloron.) Ea, en marcha.

CEF. Alumbra, Manuela. ¡Ah! Oyes, no gastes la vela... Con la lamparilla basta.

CRISP. Si, si; economia, mucha economia: acuérdate de que estoy cesante.

ESCENA VI.

MANUELA, sola.

¡Gracias á Dios que os fuisteis!... ¡Malditos! creí que no acababan nunca de regañar, y que iba á quedarme sin ir al Circo. Pero ¡Dios mio!... ¿y Paco que va á venir como todas las noches? ¿Qué pensará si no me encuentra en casa? ¡Bah! piense lo que piense... lo que es yo no desperdicio esta ocasion. Voy, voy pronto, que Trifona me estará ya aguardando con mantilla puesta. (Apaga la vela.) ¡Ah! me echaré unos cuartos en el bolsillo por si se me antoja alguna cosa ó tengo sed. (Coge dinero de la alacena, y al meterlo en el bolsillo tropieza con la carta que le

dió D. Florindo.) ¡Calla! ¿qué carta... Toma, ¡pues si es la de don Florindo, que se me ha olvidado dársela á mi madrina! ¡El tal perfumista!. . ¿Si pensará que á mí me engaña? ¡La cuenta! ¡No tiene él mala cuenta! (Suena fuera un silbido.) ¡Dios mio! Ya está ahí Paco... Ahora me va á impedir...

ESCENA VII.

MANUELA y PACO, por el fondo.

PACO. Manolilla acá estamos todos.

MAN. ¡Bien venido! (¡Maldito seas!)

PACO. En cuanto los amos doblaron la esquina, me he colao como trasquilado por iglesia... y... y á propósito de trasquilado: voy á regalarte.

MAN. ¡De verás! ¿Algunos pendientes? ¿alguna sortija?

PACO. ¡Qué!. . Esas son bagatelillas que de nada sirven; verás: ¿ya tú sabes que estoy destacado ahí en el portazgo?

MAN. Si, cerca del puente.

PACO. ¿Y que soy el comandante de la fuerza? ¿Es decir, de un regimiento de cuatro hombres?

MAN. Si, acaba.

PACO. Pues bueno; con este motivo, en fin, yo no tengo lista, ni cuartel... ni... ¡en fin, soy yo mas libre que un gorrion! hasta he podido gastar, por darte gusto, el pelo largo como los paisanos.

MAN. ¡Calla! ¿Qué veo? ¡Pues si te has esquilao como un melon, endino!

PACO. Échale la culpa al sargento Ramirez, que me diqueló esta mañana, y que quieras que no, tuve que entregar mi cabeza á discrecion del barbero de la compañia.

MAN. ¿Y qué tiene que ver... con el regalo?

PACO. Aguárdate y verás... Díjele al barbero: ¡escucha, Quijadilla! Corta de raiz, que necesito largos los retales... Asi lo hizo, y por eso te traigo este de la parte alantre, porque de la del cogote naita se ha podido aprovechar... toma.

MAN. Quita de ahí, chico, que no me gustan porquerías. ¡Va ya un regalo!

PACO. ¡Desagradecida! ¿Conque despues que?... en fin, nada hay perdido... Arreparaitamente sé yo de una moza muy completa, que lo está aguardando para ponerlo en un relicario de plata con perlas y trompacios de todos colores.

MAN. ¡Y yo que lo supiera, endino! Te arrancaba los ojos y á ella tambien. Mal hombre. Este es el pago que nos dais todos.

PACO. ¡Ea, ya se armó la gresca!... ¿No conoces, pánfila, que toito es broma?

MAN. Pues no me gustan esas bromas, y cuidado conmigo, Paco: tú me has dado palabra de casamiento y me la has de cumplir.

PACO. Manolilla, en cuanto cumpla con el rey, cumpliré contigo, reeganchándome en bandera para *secula sin finorum.*

MAN. Eso es lo que tiene mas cuenta, Paco: tú tienes un oficio y alguna cosilla en tu pueblo; mi madrina tambien tampoco me dejará ir desnuda; conque los dos trabajaremos, y como dice el refran, si tú llevas la comida, yo llevaré la cena y...

PACO. Cabales que sí... pero... á propósito de cena; si me dieras ahora alguna racion adelantada... Tengo mas carpanta que un reculta...

MAN. Pues, hijo mio, lo siento; pero nada ha sobrado del principio de hoy.

PACO. ¿Ni siquiera una raspa para echar un trago?

MAN. (Señala á la alacena.) Lo que es vino, ahí tengo una botella de Jerez...

PACO. ¿De Jerez? ¡Viva mi tierra!... Pero, ¿y... lastre?... ¿Eh?... ¿Algo sólido?...

MAN. Lo que es en casa te digo que no hay nada: como no quieras que vaya á buscarlo... (¡Ah... Dios mio, qué idea!)... Si tanta hambre tienes, me llegaré á la pastelería por cualquier cosa... (Asi podré ir al Circo.)

PACO. (Se quita el sable) Muy bien pensado. Te traes una empanailla ó dos, y medio cabrito... Si no, te lo traes entero, que acá lo partiremos.

MAN. (Se pone la mantilla.) Pues voy el momento: pero mira que está algo lejos.

PACO. ¿Y eso qué? Anda, vete, que yo cuidaré de los chiquitines.

MAN. ¡Ah!... Pues ya me olvidaba: si el pequeño dispierta, ahí tienes el viveron, dáselo, ya has visto otras noches cómo se hace...

PACO Anda, que lo haré mejor que una pasiega. ¡Ah! dime, ¿y si se le antoja pedir otra cosa?... ¿Eh... ya me entiendes?

MAN. Tonto, si solo tiene siete meses, ¿qué ha de pedirte?

PACO. Vamos, entonces... se lo tomará. ¿Y el otro? El mayorazgo...

MAN. Ese no dispierta en toda la noche; cierra ahí para que no sienta ruido. (Señalando la puerta.)

PACO. (Va á cerrar la puerta.) Pero, y si...

MAN. Adios, adios, y no me detengas, que tengo mucha prisa por ver á Salas... (¡Huy! se me escapó.)

PACO. ¿Eh... qué has dicho, niña? A ver ¿qué Salas... ó qué alcobas son las que tienes tú tanta prisa de visitar?

MAN. (¡Dios mio! ¿Qué diré?)

PACO. Vamos.

MAN. Es que se llama Salas...

PACO. ¿Quién?

MAN. El pastelero donde compro fiado, y por eso tengo prisa de llegar antes de que cierre la tienda.

PACO. ¡Ah! ¡¡¡ya!!!

MAN. (Remedándole.) ¡Ah! ¡¡¡ya!!! ¡Jesus, qué tonto eres! (Váse.)

ESCENA VIII.

PACO, solo.

No tanto como tú crees; que si no andas derecha, de la

paliza que te arrimo... que para algo he de ser yo cabo de escuadra. Ea, empecemos á maniobrar.. En esta alacena dijo que estaba la botella de Jerez... veamos... ¡Cabales, aqui está!... Calla, ¿qué carta es esta? No tiene sobre... y viene goliendo á cosa de drogueria. ¿Será de algun silbante que quiere camelar á Manuela?... Entre amigos con verlo basta; que yo no me quede con el susto dentro del cuerpo. (Rompe el sobre.) «Tú eres el so que idolatro.» (Lée.) ¡Calla, pues si esto es una copla! «Bella é incomparable criatura.» Esto ya no es copla. «Tu marido...» ¡Jesus! ¿Manuela casada? «Tu marido es un obstáculo insuperabilísimo...» ¡Atiza! «Similimisimo... desde que está cesante.» ¡Ah, vamos, ya caigo! Toita esta música es para la madrina. Me alegro por el padrino, y por mí... por los dos... ¡Hum... hum!... «Es preciso, indispensable que me concedas un *rende vous.*» ¿Eh? ¿Será esto cosa mala? «Quiero explicarme contigo *tête* á *tête.*» ¡Jesucristo y qué cosas escribe este hombre! «Esta noche á las once, despues de la soiré.» ¿Tambien la diñas de caló... chavó? «Mi amor es casto, no se alarme tu pudor, y no exijo de tí mas que un buche de tus cabellos.» ¿Eh? «Un bucle de tus cabellos...» ¿Será algun peluquero? «Nada sabrá Manuela, porque yo la tendré lejos de tí; me ha confesado estar enamorada de Salas.» ¡Dios mio! «Y yo le he proporcionado los medios de ir á verlo esta noche.» ¡Tunante! «Tuyo apasionadísimo Florindo Capuchina, inventor de la pasta de caracoles.» ¡Arrastrao! ¡Yo te romperé los que ellos menean! Un perfumista conchavao con un pastelero... Voy á meterlo dentro del horno. ¡Rayos y truenos! (Va á la puerta y la encuentra cerrada.) ¡Si me ha encerrado esa sirpiente!... Haré astillas la puerta, lo destrozaré todo. (Pega golpes en la puerta y se despierta el niño, que empieza á llorrar.) ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Quién muge por ahí? Ea, sinfonia tenemos, que se despertó el cachorro... ¿Quieres callar, maldito? ¡Cállate, condenao! (El niño chilla mas.) Chiquillo, si fueras un hombre, el pastelero por ejem-

plo, te volvia la cuna del revés... ¡Paciencia, paciencia! (Mece la cuna y canta.)

«Duérmete ya, mi niño,
que viene el coco.»

¡Bonito perfil debo estar ahora! ¿Si tendrá hambre y querrá?... Busquemos esa industria... el... *tiburon*... ¡aqui está... ¡Calla!... ¡pues si está vacío!... ¡Por vida de las habas verdes!... Y si no le diño de beber, el miserere va á durar hasta la cuaresma!... ¡Ajá! ¡ya dí con ello!... Reemplazo la leche con vino de Jerez y... cabales que sí... Esto no le puede hacer mal... (Va por la botella y echa en el biberon.) A lo menos á mí, nunca que yo haiga sabido... (Llora el niño.) Ya la ha golido. ¡Anda, hijo mio!... ¡atrácate!... ¡Toma una chispa!... ¡Qué ojillos tan alegres!... ¡ji! ¡ji! ¡ji!... y cómo se relame... ¡Alza con otra convidada!...

NIÑO. (Dentro.) ¡Chacha!... ¡Hum! ¡hum! ¡Chacha!

PACO. ¡Ea, ya tenemos otra música con el gaché de tres años!..

NIÑO. ¡Chacha! ¡chachita!...

PACO. (Va á entrar y se detiene.) Si entro, va á conocer que no soy su niñera, se asusta, y el berrido que pega se oye hasta en Cádiz.

NIÑO. ¡Hum!... ¡hum!... Mamá! ¡Papá!...

PACO. Allá voy, allá voy. (Disfrazando la voz.) Ea, á Roma por todo. (Se pone un delantal y un pañuelo de Manuela.) ¡Madre mia! ¡Si atrapase aqui al pastelero, lo picaba como un cigarro!

NIÑO. ¡Chacha!... ven, ven... ¡quiero bonito! ¡bonito!

PACO. ¿Quiere bonito? ¿Y adónde busco yo ahora ese pescado? Nada, le atizo un vaso de mostagan y á vivir... (Entra en el cuarto del niño con el vaso de vino, y á poco vuelve á salir.) ¡Pues señor, no es beber lo que el niño quiere! ¡al contrario!... ¡Por vida el mundo!... ¡Busquemos lo bonito!..

NIÑO. ¡Hum! ¡hum!...

PACO. Allá voy. ¡Arrastrao chiquillo!... ¡Tampoco!... menos... ¡Dios mio!.. ¡y que todo un cabo de escuadra se em-

plee en estas mecánicas!... ¿Qué dirán las potencias aligerantes?... (Entra en el cuarto y sale á poco.) ¡Ah! el socorro llegó tarde... ¡Anda morena!... (Lloran los dos niños.) ¡Vaya una serenata! ¡Hu! ¡desagradecido! ¡Despues que te has tomado un tiburon de Jerez!...

ESCENA IX.

PACO, D. CRÍSPULO y DOÑA CEFERINA.

CEF. (Dentro.) Alumbra, Manuela.

CRISP. No hay necesidad, yo traigo fósforos.

PACO. ¡Cayóse la casa á cuestas! ¡Aqui me cobijo! (Se mete detrás de las cortinas.)

CRISP. Y aqui tenemos tambien la lamparilla.

CEF. ¡Ay! ¡me fatigo tanto en andando cuatro pasos! (Sentándose.) ¡Luego la jaqueca!... Por Dios, Críspulo... no vuelvas otra vez á sacarme de casa, sobre todo por la noche.

CRISP. Ya sabes cuál ha sido el motivo... Como mi jefe...

CEF. ¡Si, valiente grosero!... ¡Fingirse enfermo por no recibirnos!...

CRISP. ¡No, mujer!... Puede que realmente lo esté... Sabes que él padece de la gota...

CEF. ¡Qué simple eres!... ¿No reparaste el cuidado que tuvo su ama de llaves en cerrar la puerta del despacho?...

CRISP. Si; y aun he sentido dentro bulla y chacota; pero he hecho la vista gorda.

CEF. ¡Hum!... Eres lo mas vulgar...

CRISP. ¿Qué quieres? Manos besa el hombre que quisiera ver cortadas... ¿Conque tú vas á acostarte?... Bien hecho; yo no tardaré en volver para hacer lo mismo.

CEF. Qué, ¿vas á salir?...

CRISP. Si, un ratito al billar... no he leido hoy los periódicos, y... ¿Y Manuela, dónde anda?...

CEF. Acostada, quizá: la pobre, cansada de todo el dia, se habrá dormido...

CRISP. Es muy posible... Voy, voy á dispertarla

CEF. Quieto, Críspulo, yo te lo prohibo.

CRISP. Pero si no voy mas...

CEF. ¡Quieto, digo, que conozco tus mañas!

CRISP. ¡Válgame Dios, mujer!...

CEF. ¡Manuela! ¡Manuela!

PACO. (Dentro.) Señora. (Fingiendo la voz.)

CEF. ¿Qué es eso; te has puesto mala?

PACO. He cogido un catarro.

CRISP. Y de mala especie... la voz lo atestigua... Está ronca como un jarro...

CEF. ¿Y los niños, se han despertado?

PACO. No, señora.

CEF. ¡Ángeles mios! ¡Tienen tan buena pasta! ¡Sobre todo mi Julio! ¡Qué hermoso está! ¡Mira, Críspulo, mira qué colores tan sonrosados tiene!

CRISP. Con efecto, si parece la cresta de un gallo... Ea, adios, monona.

CEF. Mira, Críspulo, una vez que Manuela está acostada, antes de irte lleva un vaso de agua á mi cuarto...

CRISP. Con mucho gusto, alma mia.

CEF. ¡Ah! y el azucarero.

CRISP. Corriente.

CEF. ¡Ah!... Críspulo... y una cuchara para remover...

CRISP. ¡Bien!

ESCENA X.

PACO y CEFERINA.

CEF. Manuela, Manuela, dime: ¿ha venido alguien mientras he estado fuera?

PACO. Don Florindo.

CEF. (Bien me lo temia.) ¿Y qué ha dicho?

PACO. ¡Volverá!

CEF. (¡Volver! ¡Ese hombre es atroz!... Si Críspulo llega á sospechar...) ¿Pero qué es lo que pretende? ¿No te ha dicho lo que exige de mí?

PACO. ¡Un bucle!

CEF. ¡Darle yo un rizo!... ¡jamás! Descubriria que los llevo postizos... ¡Es preciso que le digas que jamás consentiré!...

PACO. Bien.

CEF. Silencio, que vuelve tu amo.

ESCENA XI.

PACO, CEFERINA y CRÍSPULO.

CRISP. Tórtola mia, ya está todo corriente: cuando gustes puedes retirarte.

CEF. Si, voy á hacerlo, la jaqueca. Conque cuidado con tardar, Críspulo.

CRISP. Daré pronto la vuelta, alma mia. (Ceferina se va á su cuarto: Críspulo por el foro, y luego vuelve. Paco sale del escondite.)

PACO. Gracias al Santísimo... ¡Uy! otra vez el viejo... ¿Qué se le habrá antojado?

ESCENA XII.

D. CRÍSPULO, viniendo de puntillas, mira á la puerta del cuarto de su mujer, y despues de haberse asegurado que no hay nadie, se dirige adonde está Paco.

CRISP. ¡Manuela! ¡Manuela!

PACO. ¿Quién?

CRISP. Yo soy, niña de mis ojos, que aprovecho esta ocasion para hablar contigo del asunto que hace poco dejamos pendiente.

PACO. No sé...

CRISP. ¡Si, hazte la desentendida, picaruela... Hablo del abrazo que... Vengo á cumplir mi promesa... á regalarte la preciosa sortija que tanto te gusta.

PACO. Venga.

CRISP. Poco á poco. Dame tu mano; quiero colocarla en este precioso dedo... Uno, dos... mil... (¡Cómo huele á cigarro... ¿Tendrá esta chica costumbre de fumar?...) Divina.

PACO. Basta... basta...

CRISP. Manolita... ¡Ay, qué atrocidad... me ha torcido la nariz!

ESCENA XIII.

PACO, CRÍSPULO y MANUELA.

MAN. He venido á escape... estoy reventada. (Quitándose la mantilla.)

CRISP. ¡Manuela!

MAN. ¡Calla, el amo!

CRISP. ¿Qué significa esto? ¡Dios mio! Dime la verdad, Manuela: ¿es cierto que tú no estás ahí dentro?

MAN. ¿Adónde?

CRISP. En la alcoba.

MAN. Pues si estoy aquí, ¿cómo he de estar allí? ¡Vaya, que tiene usted unas cosas!...

CRISP. Pues entonces, ¿quién está ahí? ¿De quién es esa mano? ¿A qué cuerpo pertenece?

MAN. (A la infantería, si es lo que yo me figuro.)

CRISP. Chist... Ahí se oculta un ladron.

MAN. ¡Un ladron! ¿Está usted seguro?

CRISP. ¿Segurísimo! Como que me ha atrapado mi sortija.

MAN. (Ese pillo por atrapar algo ..)

CRISP. Baja y llama al portero, mientras yo subo á las boardillas; allí habita el sereno...

MAN. Si, si; vaya usted. (Escápate.) (Se acerca á la alcoba.)

CRISP. ¿Eh? ¿Qué es eso?

MAN. Que sale, que sale... ¡Uy! (No tengas miedo.) (Vánse los dos corriendo.)

ESCENA XIV.

POCO, solo, á poco D. FLORINDO.

PACO. ¡Arrastraa! ¡Mala jembra... yo te endirgo mi maldicion... y apando la sortija! Ya nos veremos.

ESCENA XV.

PACO y D. FLORINDO. Al salir Paco tropieza con él.

FLOR. ¡Ah!

PACO. ¿Está usted ciego, paisano?

FLOR. ¡Un soldado!

PACO. ¡Calla, el chavó de la carta! Diste en buenas manos... (Vá á sacar el sable y se detiene.) No, mas vale... te vas á divertir.

FLOR. Perdone usted, amigo... me paseaba distraido...

PACO. Camarada, déjese usted de pamplinas, porque toito me lo ha contao Manuela.

FLOR. ¡Manuela! ¿Pues no ha ido al teatro?...

PACO. ¿Á cuál?

FLOR. Al del Circo... á ver á Salas...

PACO. ¿Al pastelero?

FLOR. No, hombre: al célebre cantante; al eminente actor...

PACO. ¡Ah, ya, bestia de mí! ¡Respiro!... Pues sepa usted que don Críspulo ha vuelto á casa.

FLOR. (Queriendo escapar.) ¡¡¡Uy!!!

PACO. No sea usted gindamon, hombre; doña Ceferina va á venir á esta sala á hablar con usted.

FLOR. ¡Será posible, Dios mio! ¡Qué feliz soy!

PACO. Me ha encargado ademas que le dé á usted este bucle de sus cabellos...

FLOR. ¡Dios de Citerea... Dios del amor... el gozo me enagena!... ¡Ah, prenda adorada! (Besando el envoltorio.)

PACO. ¡Atiza!

FLOR. ¡Prenda estimada... prenda idolatrada!...

PACO. Vamos, déjese usted de letanias, y escóndase detrás de esas cortinas. Asi, si el marido viene de repente á esta sala, creerá que su esposa está hablando con la criada.

FLOR. Obedezco, mi coronel.

PACO. Por si es pulla, luego verás la que te deja armada el cabo de escuadra.

ESCENA XVI.

D. FLORINDO, DOÑA CEFERINA.

CEF. Me ha sido imposible coger el sueño. Ademas he creido sentir ruido por este cuarto... y el cuidado de mi niño...

FLOR. ¡Ella es!... ¡Qué hermosa! Chis... ¿Ceferina?

CEF. ¡Cielos, don Florindo!

FLOR. ¡Si, mujer adorable! Cumpliendo estrictamente las órdenes del cabo...

CEF. ¿Y qué pretende usted, caballero? Salga usted de esta casa, ó llamo á mi esposo.

FLOR. Un millon de gracias por el bucle.

CEF. ¡Qué significa!...

FLOR. Yo le guardaré eternamente aqui, sobre mi corazon...

CRISP. (Dentro.) ¡Preparen, ar!...

CEF. ¡Cielos, la voz de mi esposo!...

FLOR. ¡El tirano!

ESCENA XVII.

DICHOS, D. CRÍSPULO, MANUELA, el sereno, vecinos, etc., etc.

CRISP. ¡Allí... allí está, en aquella alcoba: avancemos... No, poco á poco.

MAN. ¡Ay, señor... Allí está mi ama desmayada! (Viendo á Ceferina, que está en una silla desmayada.)

CRISP. ¡Ceferina! Dime, hija, ¿te ha robado... eh?...

CEF. No sé... yo entraba... y... ¿pero qué gente es esta?... ¿De quién hablas?

CRISP. Del ladron que está en la alcoba.

CEF. ¡Del ladron!

MAN. (¡Señora, es mi novio Paco!) (Ap.)

CEF. (No, es don Florindo.)

CRISP. Señores, penetremos con valor. Voy á hacer fuego á las cortinas.

CEF. } (Á un tiempo.) { ¡Ay! No tires, Críspulo, que me voy á desmayar.

MAN. } { ¡Ay! No tire usted, señor, que me va á dar algo.

CRISP. No hay perdon.

CEF. ¡Ladrones!... ¡Ah! (Se desmaya.)

MAN. ¡Ladrones!...

ESCENA XVIII.

DICHOS, PACO y AGENTES.

PACO. Quedaos ahí... yo conozco la casa...

MAN. ¡Paco!...

PACO. ¡Entrégate, perro! (Cogiendo del pescuezo á D. Críspulo.)

CRISP. Hombre, que soy el amo de la casa... El ladron ó los ladrones están ahí... no quieren rendirse.

PACO. Ahora los verá usted salir á todos ensartaos como buñuelos.

FLOR. Deténgase usted, yo me entrego. (Saliendo.)

TODOS. ¡Don Florindo!

OTROS. El perfumista.

CEF. Sosténme, Manuela. (Se desmaya.)

CRISP. ¿Con que era usted?

FLOR. El mismo, querido vecino. Buenas noches: ¿va bien?

CRISP. Pist... tal cual... ¿Y usted?

FLOR. Gracias... asi, asi.

CRISP. ¡Ya! Este negocio se pone algo turbio. (Á los vecinos.) Amigos, como ustedes ven, no era un ladron... Solo una chanza de este caballero... Pueden ustedes retirarse.

PACO. Camaradas, yo pasaré luego por el cajon, y echaremos un trago.

CRISP. Ahora bien, mi querido vecino, ¿seré acaso indiscreto, preguntando á usted, qué es lo que hacia paseándose por esa alcoba?

FLOR. No, ciertamente... Pero yo...

PACO. (Diga usted que ha venido por Manuela.) (Á Florindo.)

FLOR. (¡Excelente idea!)

CRISP. ¡Caballero! insisto en mi pregunta.

FLOR. Una vez que usted lo exige... no resisto mas... Seré explícito confesando mi vehementísima pasion: me he

introducido en esta casa con el solo objeto de hablar á Manolita, de quien estoy ciegamente enamorado.

MAN. ¿De mí?... Eso es mentira.

PACO. ¡Cállate!

CRISP. ¿Conque enamorado de Manuela?... ¿Y ella le corresponde á usted?!..

PACO. No, señor; le da calabazas.

CRISP. Calla... ¿Y á qué se entremete?... ¿Qué pito toca usted en este negocio?

MAN. El que le da la real gana, porque es mi novio... ¡Clarito! Ya estoy cansada de tapujos.

CRISP. ¿Tu novio?

MAN. ¡Cabal!... y que hace dos años que nos queremos, conque... miste...

CEF. Es verdad... Críspulo, y yo he alentado su honesta pasion... permitiendo á Paco en tu ausencia entrar en casa.

CRISP. ¡Pero, señor, qué embrollos.... ¡qué laberintos!... Pues yo como padrino no consiento en semejante boda... ¡Un pobre soldado!

PACO. ¿Y esto no es nada?... (Señalando los galones.) Ademas tengo lo que saque en la venta de esta alhajilla...

CRISP. ¡Mi camafeo! Pero esto es brujeria, señor! Si yo se lo he dado al otro creyendo que era la otra... ¿cómo es que este otro... Transijamos por esotra... Amigo mio, en vista de las razones que usted alega... consiento gustoso en su boda...

CEF. ¡Bien pensado! Críspulo, yo seré madrina, y la daré de mi ropa blanca.

FLOR, Yo la surtiré de pomadas, aceites y jabones...

CRISP. ¡Bravo! ¡Eso es lo que se llama grandeza de alma!... Yo por mi parte, tambien le daré...

PACO. ¡Nada mas que la despedida, porque mañana se marcha al pueblo!

CRISP. ¡Hombre! ¿Tan pronto?

CEF. ¿Sin hacerse la boda?

PACO. Allá la haremos en cuanto tome la licencia.

CRISP. Pero ¿qué capricho?...
PACO. Yo me entiendo y Dios me entiende.
FLOR. ¡Guardaré vuestro regalo hasta la tumba! (Besando el pelo á hurtadillas.)
CEF. ¿Qué significa?...
FLOR. ¡Hasta la tumba!
CEF. ¡El infeliz se ha vuelto loco!
CRISP. ¿Conque os marchais?
PACO. Sin mas plazos;
quiero la ocasion quitar
de tenerle á usté que dar
una parva de leñazos.
CRISP. ¡Hombre!
PACO. Vengan esos brazos,
que todo se ha concluio:
ahora falta, amigo mio,
rogar á estas buenas almas
que asi, batiendo las palmas,
se arme aqui un poco é ruio.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid 31 de octubre de 1853.

Examinado por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

BENAVIDES.

y María.
en 1818.
a vista de pájaro
bre hojuelas.
s de Polonia.
!! ó la Emparedada.

y Blanco.
o se entiende, ó un hom-
mido.
a contra nobleza.
odo oro lo que reluce.

ta.
llo de enmienda.
á rio revuelto.
a y por el.
eridas las de honor, ó el
ravio del Cid.
puerta del jardin.
so caballero es D. Dinero.
s veniales.
y castigo, ó la conquis-
Ronda.

nvido al Coronel!..
uncho abarca.
erte la vida!
es el Amor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconteso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

a y Medoro.
de buena ley.
mas leo.

na la Gitana.
y Marte.
Flora.

nando.
ariquita.
isanto, ó el Alcalde pro-
.

iller.
rino.
yo de una ópera.
sero y la maja.
o del hortelano.
ta y en Marruecos.
en la ratonera.
mo mono.
s de carnaval.
rio (drama lírico.)
illon de la Rioja (*Música*)
onde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La rora negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

reccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
gundo d la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morilla y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.